

TEMA III: VIDA FRATERNA (cap. I, B.)

“La Trinidad es comunión de personas. Como imagen que somos de la Trinidad, nos debemos esforzar por vivir y testimoniar esta comunión en medio de un mundo que sufre división, pobreza y opresión” (n. 7).

Éste es nuestro ideal, tan alto que casi suena a utópico, como todo lo auténticamente evangélico. Pero ¡cuidad con empeñarse en bajar el listón porque nuestros saltos no llegan a él! No es nuestra medida, sino la medida de la Trinidad la que debe permanecer. El Ideal queda ahí y quedará siempre.

Hay que tender hacia él, esforzarse por vivirlo y testimoniarlo: “A Dios nadie lo ha visto nunca, pero si nos amamos unos a otros, Dios se hace presente y su Amor se dilata entre nosotros libremente. Hemos conocido el Amor de Dios y hemos creído en él. Dios es Amor. Todo el que ama, ha conocido (experimentado en su existencia) a Dios; el que no ama no ha conocido a Dios” (1 Jn 4, 1-16).

Hay que apuntar alto, estamos hechos para alturas, no nos contemos con ser aver de corral, incapaces de alzar el vuelo.

Nuestra época ha sabido resaltar dos grandes valores: el respeto a la persona individual y el compartir en una comunidad de vida tanto la corresponsabilidad en el ejercicio del poder como la “comunicación de bienes” materiales, culturales y religiosos.

Desde la Fe: de hecho cristiano de creer que todos somos hijos del mismo Padre del cielo, se sigue la Fraternidad Universal en la tierra. La hermosa utopía de Jesús de Nazaret: que el Reino de los cielos llegue a la tierra: “Venga a nosotros tu Reino” (Mt 6, 10; 23, 8-9).

Hemos hablado de anhelo utópico. La verdad es que la Vida en Fraternidad no resulta nada fácil al ser humano, tan lleno de egoísmo innato. Aparecen pronto los obstáculos: el ego, el afán de sobresalir y dominar en lugar de servir, la falta de diálogo por no saber escuchar al otro, la mentira, la envidia...

Vivir en fraternidad es tarea de todos y de todos los días de la vida. La convivencia se hace cada día, como el amor, porque nada se da hecho y acabo en esta tierra. La comunidad la hacen las personas que la componen y no hay que esperar milagros de fuera. No soñar en idealismos de una comunidad que sólo existe en las nubes. Aquí tenemos lo que elaboramos con nuestro esfuerzo cotidiano ayudados por la gracia de Dios.

Sólo si captamos la importancia capital de la vida comunitaria para nuestro crecimiento y felicidad, pondremos todo el interés en llevarla adelante. Jesús hizo su testamento: “Os doy un Mandato Nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois discípulos míos” (Jn 13). “La Ley entera se reduce a esta frase: amarás a tu prójimo como a ti mismo (Gál 5, 14). Esta es la señal y distintivo del cristiano y, en especial, del trinitario: “Padre, que todos sean Uno, como Tú y Yo somos Uno. Que también ellos sean Uno en Nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado y que los amas a ellos como me amas a mí” (Jn 17).

La Regla de san Juan de Mata es una Escuela de fraternidad: igualdad entre todos, el mismo vestido, la misma comida, todos son Hermanos, y el Superior no se llamará así, sino “Ministro”: del latín: servidor. Hay diálogo sincero en reuniones comunitarias semanales, corresponsabilidad en los oficios que se reparten entre todos de tal modo que “nadie quede sin oficio”, oración en común, recreaciones comunitarias...

La comunidad de Juan de Mata se va modelando a imagen de la Trinidad y desde los pobres y los

cautivos. Dos elementos inseparables: se donan a sí mismos al Padre por Cristo en el Espíritu Santo (Regla n. 1) y dan todos sus bienes para Obras de misericordia y los cautivos (n. 2). Así lo atestigua el Cardenal Santiago de Vitry en esa época: “Los trinitarios abundan en Obras de misericordia. Y en esta amplitud de caridad y desbordamiento de piedad han llegado a ser como un espejo y modelo para muchos religiosos que con avaricia retienen sus bienes para sí”. Y el Arzobispo de Tours por el mismo tiempo animaba a su clero y fieles a que “ayuden a los trinitarios: así participaréis de sus méritos que son muchos, pues con su piedad destinan para el sustento de los pobres y la redención de cautivos no sólo todo lo suyo, sino también sus mismas personas y todos los ingresos que pueden tener”.

En efecto, en la Regla “todos los bienes, provengan de donde provengan, se dividen en tres partes iguales; con dos de ellas se llevan a cabo las Obras de misericordias y el moderado sustento de los hermanos y de cuanto estén al servicio de la Casa. Pero la Tercera Parte se reservará íntegra para la redención de los cautivos” (n. 2). La comunicación de bienes. Convivir y compartir (n. 23 y 27).

“La Regla de nuestro Padre san Juan de Mata es para nosotros Escuela de fraternidad y nos compromete a vivir, a la luz del Misterio Trinitario, al servicio de los pobres y los cautivos de nuestro tiempo” (n. 8). Conciso, claro y preciso.

Como vemos, todo al servicio y en torno de los otros: buscan antes el bien común que el suyo propio, no son egocéntricos sino altero-céntricos, altruistas. Los últimos pasan a ser los primeros y los señores (Mc 10, 41-45).

El PVLТ sintetiza así nuestro deberes en cuanto Fraternidad: **“Los laicos trinitarios estamos llamados, en los diversos entados de vida, a ser testigos y artífices del amor, de la acogida, de la unión, de la corresponsabilidad y del diálogo que exigen en el corazón de la Trinidad.**

Esta comunión y experiencia trinitaria la viviremos en el ámbito de nuestra vida seglar, y principalmente en la familia, célula base de la sociedad y de la Iglesia” (n. 9).

A continuación el Proyecto señala algunos “medios espirituales” para conseguir esta unidad en la pluralidad a ejemplo de la Trinidad: **“La intimidad con Cristo, la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de la Liturgia, especialmente de la Eucaristía, favorecen la Vida de Comunión Fraternal”** (n. 10).

La palabra de Dios proclamada y reflexionada en común; la celebración eucarística bien preparada, “sacramento de unidad y vínculo de caridad”; la oración asidua personal y comunitaria que nos hace poner a cada persona junto al Padre del cielo, y con su amor superar las dificultades de aceptación tal como es, de reconciliación, de perdón.

Señala también otros “medios humano-cristiano” como pueden ser: participación en los acontecimientos familiares alegres o tristes; encuentros de estudios, retiros; convivencias de expansión gozosa; a nivel individual señala como elemental la aceptación del otro tal cual es, el espíritu de servicio, la sinceridad en el diálogo...

Se formará comunidad
de ideas que viven y van;
expón las tuyas con verdad
y escucha siempre a los demás.
Todo es cuestión de convivir,
sólo es cuestión de compartir
bienes, anhelos y amistad.
Es convivir, es compartir.

Lo establecía en su Regla Juan de Mata: “Todos los lunes se haga la absolución por los fieles

difuntos” (R.N. 12). El Reformador reforzó este recuerdo al final de todas las comidas: “las almas de los fieles difuntos, por la misericordia divina descansen en paz”. El PVLТ termina haciendo cadena con esta sana Tradición: **“Como signo de caridad y de comunión fraterna recordamos a las hermanas y hermanos difuntos, por los que cada Fraternidad establece generosos y periódicos sufragios”** (n. 14). El amor no pasa nunca.

CUESTIONARIO:

1. Describe el Ideal de la Fraternidad trinitaria. ¿Qué opinas?
2. Dificultades en la convivencia humana. ¿Cómo superarlas?
3. La Fraternidad Trinitaria, aun siendo utópica, no es idealista sino realista. ¿Por qué? ¿Para qué?
4. Señala algunos “medios” que favorecen la convivencia. Y cosas que no ayudan a ello.